

CULTURAS PSI

EDITORIAL

Volumen 0, 2012

Presentamos el número “0” de la revista Culturas Psi/Psy Cultures, un espacio de análisis y discusión sobre la circulación transnacional y las formas de recepción de los saberes psi. Este número incluye un “dossier Brasil” coordinado por Jane Russo y un artículo independiente de Mauro Pasqualini sobre la recepción temprana del psicoanálisis en Florencia y sus vínculos con el modernismo cultural; además de un estado de la cuestión sobre trabajos etnográficos realizados en hospitales psiquiátricos y reseñas bibliográficas. Aunque la salida del número 1 está prevista para agosto del 2013, manteniendo por ahora la frecuencia anual, iremos incorporando cada tanto materiales sobre jornadas, publicaciones, encuentros, y otras novedades en las secciones pertinentes de nuestra página que invitamos a visitar periódicamente. También recibiremos comentarios y discusiones de nuestros lectores en nuestra sección blog.

América Latina constituye un espacio particularmente interesante para el análisis del desarrollo de las culturas psi, especialmente en lo que se refiere a la difusión del psicoanálisis y sus cruces con otras prácticas terapéuticas y formas de pensamiento. Desde la década de 1960, algunos países, en particular Argentina y Brasil, se han convertido en centros internacionales de la práctica y difusión del psicoanálisis, tanto en su forma ortodoxa freudiana, como en su vertiente lacaniana. Se podría decir que si originalmente la lengua franca del psicoanálisis fue el alemán y luego el inglés, hoy en día lo son en buena medida el francés, el español y el portugués. Desde México hasta la Argentina con distintos matices y profundidades se han desarrollado verdaderas sub-culturas psi vinculadas al psicoanálisis, pero también a otras prácticas terapéuticas que sólo recientemente han comenzado a ser estudiadas y problematizadas. Sin embargo, convendría aquí hacer dos salvedades. En primer lugar -y aunque esto constituya una obviedad se trata de un dato muchas veces “olvidado”, sobre todo cuando se mira a la región desde “el centro”-, América Latina está lejos de constituir un espacio cultural homogéneo. Hablar de “América Latina” tiene tanto sentido como hablar de “Europa” o de “Asia”. Si bien es cierto que la vasta mayoría de los países latinoamericanos comparten una historia y una lengua común (Brasil es, obviamente, la excepción más notoria), lo cierto es que se trata de una región culturalmente muy compleja y variada. Incluso, en el caso de países como Brasil o Colombia, las diferencias regionales internas son a veces más fuertes que las similitudes. En segundo lugar, a pesar de la densidad y las especificidades nacionales y regionales que las diversas culturas psi han adquirido históricamente en distintos países latinoamericanos desde finales del siglo XIX, el desarrollo de las mismas ha permanecido por lo general marginado de las grandes narrativas sobre la circulación y recepción de los saberes que nos ocupan.

Dentro de América Latina, Brasil constituye un caso especialmente único. Esto se debe no solamente a la diferencia lingüística en un continente masivamente hispanoparlante (lo que, desde luego, no es un dato menor), sino a su historia y cultura que contribuyeron a constituir aquello que Norbert Elias ha caracterizado como un “hábitus nacional” -es decir la manera en que la historia de las naciones sedimentan en el habitus de los ciudadanos . A diferencia de las antiguas colonias españolas, la cuales al obtener su independencia se disgregaron en una veintena de países y optaron todas ellas por la forma republicana de gobierno (algunas luego de brevísimos experimentos monárquicos), Brasil se mantuvo políticamente unido y optó por la monarquía. De hecho, hasta la instauración de la república en 1889 la monarquía brasileña constituyó la única experiencia viable de este tipo al oeste del Océano Atlántico. Por otro lado, si la cultura y la política brasileña han estado marcadas por la monarquía (y en algún pun-

to podría decirse que sus vestigios son visibles hasta el día de hoy), también lo estuvo por la larga supervivencia de la esclavitud. En efecto, Brasil fue el país del hemisferio occidental que mayor cantidad de inmigrantes forzados de África recibió a lo largo del siglo XIX, y el último en abolir el tráfico de esclavos y la esclavitud, solo un año antes de terminar con la monarquía. Estas peculiaridades de Brasil influyeron en el desarrollo histórico de sus campos intelectual y científico. Como muestran los artículos que componen el dossier, sobre todo los que se refieren al temprano siglo XX, la recepción de las ideas psiquiátricas y psicoanalíticas en el Brasil estuvo muy fuertemente asociada a temas más amplios vinculados a la percepción que las elites urbanas tenían de la “cuestión racial”, a la conformación de una identidad nacional y a la construcción del estado moderno. Es de esperar que la publicación de este dossier sobre Brasil incentive la producción de otros dossiers nacionales (o incluso comparativos) sobre otras regiones cuyas culturas psi hayan sido poco exploradas.

Si Brasil es un ejemplo claro de un país cuya densa cultura psi ha sido estudiada casi exclusivamente por investigadores locales (y el dossier incluido en este número de la revista no es una excepción en este sentido), es decir que ha sido relativamente marginado –junto con el resto de América Latina- de las narrativas sobre la circulación transnacional e implantación de las ideas psi, algo semejante puede decirse de Italia, un país que, a principios del siglo XX (y aun durante los primeros tiempos del fascismo) desarrolló una fuerte cultura psi también vinculada al psicoanálisis, cultura que fue luego “olvidada” por la historiografía general. Aunque la fuerte tradición psiquiátrica italiana que se remonta al siglo XIX ha sido muy trabajada por la investigación histórica, la presencia del psicoanálisis antes de la Primera Guerra Mundial y en el período de entreguerras, a pesar de sus fuertes asociaciones con el modernismo -sobre todo en ciudades como Trieste y Florencia-, no ha merecido mayor atención por parte de la historiografía. Mauro Pasqualini ofrece en su artículo un análisis sobre la heterogénea recepción del psicoanálisis por parte de un círculo de jóvenes intelectuales cuyas trayectorias estuvieron ligadas al desarrollo del modernismo en la Florencia de la primera década del siglo XX mostrando, simultáneamente, las posibilidades y las limitaciones que las ideas de estos intelectuales representaron para la difusión de las ideas freudianas. En Florencia, como en otros lados, el sistema inventado por Freud fue leído y apropiado de diversas maneras y a veces los mismos argumentos fueron utilizados para justificar su aceptación y su rechazo.

Tal como lo expresamos en nuestra nota editorial, en esta revista optamos por una definición bien amplia de saberes psi, no limitada a sus expresiones científicas más tradicionales (psiquiatría, psicología, psicoanálisis, neurociencias, etc), sino también a otros tipos de saberes, creencias y prácticas asociados a la problemática de la mente y la subjetividad, y cercanos a lo que puede caracterizarse como “cultura popular”. Aunque este número “0” está más orientado a las corrientes “científicas” o a la dimensión menos popular –más cercana a la “alta cultura” (por ejemplo el modernismo italiano)- de las culturas psi, aspiramos en futuros números de la revista incluir textos sobre manifestaciones menos exploradas de las mismas, tales como formas de creencias religiosas asociadas a la sanación, coaching, formas de “medicina del alma” no tradicionales, autoayuda, etc. así como también los múltiples cruces e intersecciones que se producen entre estos sistemas de creencias y otro más ortodoxos. También esperamos seguir publicando textos sobre áreas geográficas relativamente poco estudiadas y trabajos provenientes de diversas disciplinas tales como la antropología, la sociología y la etnopsiquiatría. En este sentido, sirvan estas líneas preliminares como una invitación a nuestros lectores para que nos envíen manuscritos y propuestas para el próximo número antes de finales de abril del 2013. Desde luego, todos los manuscritos serán sometidos a un sistema de referato.

Mariano Plotkin¹

¹ Mariano Ben Plotkin, CONICET-IDES, Universidad Tres de Febrero (Argentina). mail: mplotkin@ides.org.ar